

COLLOTA, NETAHABA Y EL DESARROLLO DEL PODER WARI EN EL VALLE DE COTAHUASI, AREQUIPA, PERÚ

Justin Jennings* y Willy Yépez**

Resumen

Uno de los problemas más difíciles en el estudio de los estados e imperios antiguos es la identificación de formas diferentes de consolidación regional con los datos arqueológicos. La construcción de un centro administrativo es un indicador muy claro de la presencia de un estado y áreas con este tipo de centro han sido descritas como islas de control directo dentro del mosaico imperial. Durante el Horizonte Medio (600-1000 a.C.) ocurrieron cambios significativos en el asentamiento y subsistencia del valle de Cotahuasi, Perú, los cuales son, obviamente, una divergencia del desarrollo local. En ese mismo momento se construyeron dos centros administrativos nuevos, Collota y Netahaha, en el estilo del imperio Wari. La evidencia cerámica y arquitectónica, sin embargo, sugiere que Collota y Netahaha no eran instalaciones construidas por el imperio como parte de un sistema de control jerárquico directo, sino, más bien, como centros administrativos locales construidos por elites locales, los cuales emularon, quizá por coerción, al imperio Wari para organizar la producción de la región. De este modo, aunque éste logró ejercer un control substancial durante el Horizonte Medio; las elites locales, bajo su creciente influencia, originaron estos cambios.

Abstract

COLLOTA, NETAHABA AND THE DEVELOPMENT OF THE WARI POWER IN COTAHUASI VALLEY, AREQUIPA, PERU

An enduring problem in the study of ancient states and empires is modern recognition of different forms of regional consolidation when employing only data available in the archaeological record. The construction of an administrative center is one of the clear indicators of a state's presence. Areas with these types of centers are often described as pockets of direct control in an imperial mosaic. During the Middle Horizon (600-1000 A.D.), significant changes in settlement patterns and subsistence regimes occurred in the Cotahuasi Valley of Peru that were a significant departure from its previous course of development. At the same time, two new administrative centers, Collota and Netahaha, were constructed, in the architectural style of the Wari Empire. Architectural and ceramic evidence from Collota and Netahaha, however, suggest that the installations were not constructed by the Wari Empire as part of a strategy of direct control in the valley. Instead, the sites were local administrative centers constructed by local elites who emulated Wari styles. Although the empire probably did exercise substantial control over the affairs of the valley during the Middle Horizon, local elites initiated the changes that we see in the material record.

A. Introducción

Durante el Horizonte Medio (540-900 a.C.), la cultura Wari de Ayacucho prolongó su influencia a través de una gran parte del Perú moderno. Debido al descubrimiento casi reciente de esta cultura, además de casi 15 años de terrorismo en su área principal, la comprensión de su naturaleza permanece relativamente pobre. La evidencia acumulada, sin embargo, sugiere que esta influencia refleja la expansión imperialista wari mediante la imposición de control sobre partes significativas de los

Andes (Cf. Glowacki 1996: 27-49). Algunos investigadores han planteado que el impacto del imperio a nivel local fue mínimo (Hastorf 1993: 46), mientras que otros afirman que el control imperial fue directo y omnipresente a través del territorio (Lumbreras 1974: 165). Para resolver las diferencias entre ambas interpretaciones, Schreiber creó el término «mosaico de control» y sugirió que la inversión imperial en un área determinada era, en gran parte, por la distancia de la región, organización política, potencial de riqueza y tolerancia al control externo (1992: 267). El nivel de control, por lo tanto, podía variar radicalmente de región a región.

En muchas regiones, el imperio prefirió construir sitios con determinados rasgos significativos. A través del Perú han sido encontrados más de 30 de ellos que contienen edificios construidos con reglas arquitectónicas rígidas (Schreiber 1978; Spickard 1983; Isbell 1991a). Estos centros son estructuras imponentes que pudieron haber sido diseñadas para aparentar invencibilidad y eficiencia burocrática (Spickard 1983: 141). A pesar de ello, no constituyeron guarniciones militares: el imperio no los construyó en localidades defendibles y no los empleó como defensa contra ningún tipo de ataque; más bien, las excavaciones en dichos centros indican que eran sedes de un grupo de elite, con gustos más inclinados hacia festines y rituales que para la guerra (Schreiber 1992; Glowacki 1996; McEwan 1998). Estos sitios han sido ampliamente interpretados como centros administrativos que servían para organizar objetivos políticos y económicos (Isbell y Schreiber 1978; Schreiber 1978; McEwan 1987; Isbell y McEwan 1991). Áreas con este tipo de complejos han sido descritas como islas de control directo dentro del mosaico imperial (Schreiber 1992: 276).

En este artículo se discutirá el impacto del imperio Wari sobre el valle de Cotahuasi, ubicado al norte de Arequipa. Entre otros cambios, la influencia wari dio inicio al establecimiento de tres recintos rectangulares, íntimamente asociados, y a una afluencia de cerámica wari y wari derivado. El tipo de cerámica encontrado sugiere que la influencia inicial era mínima; sólo aspectos limitados de planificación e iconografía wari fueron incorporados de modo original. Los autores proponen que, al pasar el tiempo, la influencia wari se fue formalizando, la cerámica se acercó cada vez más a la imperial y se introdujeron elementos arquitectónicos de planificación wari. A pesar de estos cambios, se propone que el control wari nunca fue directo en esta región; por el contrario, los recintos alojaban a elites locales que decayeron bajo la creciente influencia del imperio. Dichas elites podrían elevar su posición social mediante la asociación con el imperio, mientras éste se beneficiaba usándolas para extraer los recursos que quisiera del valle. La implementación de esta estrategia, por lo tanto, dio inicio a la existencia de un centro administrativo pseudo imperial, una mezcla de tradiciones arquitectónicas locales, con cánones de construcción imperial.

B. El valle de Cotahuasi

Localizado a 14° de latitud sur y a 73° de longitud oeste, el valle de Cotahuasi se localiza a lo largo del borde norte del altiplano volcánico de Arequipa, en los Andes Centrales. La cuenca Cotahuasi-Ocoña es uno de varios ríos que cortan profundamente el suelo desde el altiplano y fluyen hacia el océano Pacífico (Fig. 1). Aunque el Cotahuasi-Ocoña corre hacia el mar, el valle es considerado como parte de la sierra: al menos la mitad de su recorrido, el río cae en un abismo. Con las orillas del valle elevándose a más de 3500 metros del suelo del mismo, es el cañón más hondo del mundo (Pérez Vera 1997: 31).

La posición del valle y sus recursos naturales parecen haber alentado el desarrollo de la región desde por lo menos el Periodo Arcaico Medio (6000-4000 a.C.). Hoy en día, aunque aislada de la ciudad de Arequipa por un arduo viaje de autobús de 14 horas, el área ha servido por mucho tiempo como un corredor natural que une la sierra con la costa. Las caravanas ocasionales de burros o llamas que pasan por medio del valle son los últimos remanentes de la importancia del valle en el intercambio interregional. La cantidad y variedad de recursos geológicos de Cotahuasi han

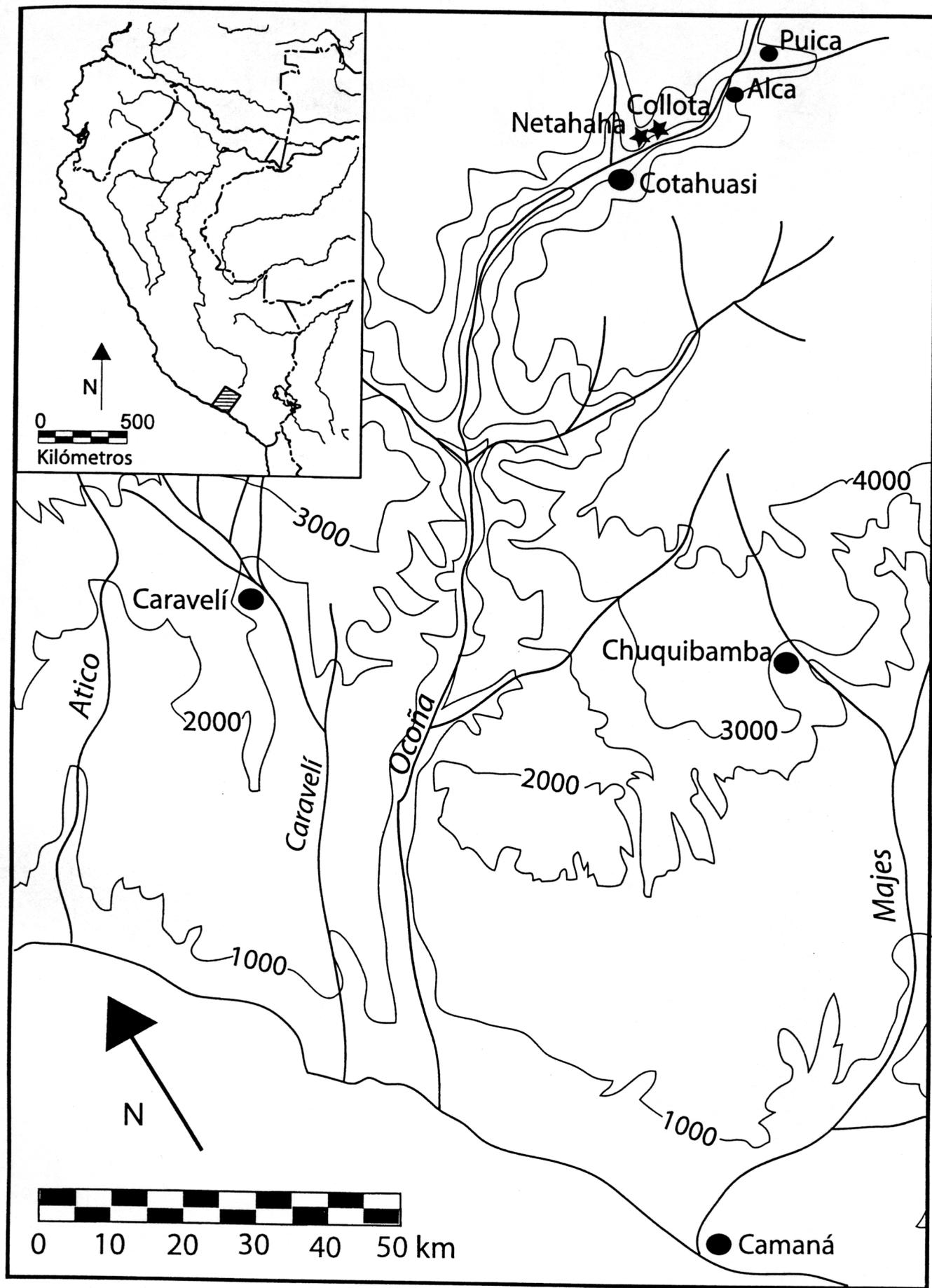


Fig. 1. Mapa de la cuenca del río Ocoña-Cotahuasi, con la ubicación de los sitios de Collota y Netahaha.

contribuido a la importancia prehistórica de la región. Depósitos abundantes de metales preciosos (Trawick 1994; Canchaya *et al.* 1995; INGEMMET 1995), obsidiana (Burger y Asaro 1977: 33; Brooks *et al.* 1997: 450; Sandweiss *et al.* 1998; Burger *et al.* 1998), sal en roca (Llano 1904), y ocre, hacen de este lugar una de las áreas de recursos más ricas de los Andes.

A pesar de su importancia, el área ha recibido muy poca investigación arqueológica. Dos prospecciones de superficie, una tesis de licenciatura inédita de los sitios arqueológicos del valle (Chávez 1982) y una tesis doctoral sobre el tema del impacto de la economía de mercado sobre la organización social y métodos de irrigación en el valle (Trawick 1994), proveen información limitada sobre algunos sitios en la región. De julio de 1999 a mayo del 2000, los autores completaron un trabajo de prospección sistemática de superficie y excavaciones restringidas de sondeo en un sitio ubicado en la parte más alta del valle del río Cotahuasi. Este trabajo permitió hacer avances con respecto a estos estudios iniciales y empezar a presentar una imagen de la vida del valle antes de la conquista española.

Aunque una descripción completa del desarrollo del valle excede los límites de lo que se discutirá en este artículo, la investigación llevada a cabo por los autores ha demostrado que durante el Horizonte Medio ocurrieron cambios significativos: sitios viejos crecieron a la vez que surgían otros nuevos y se intensificó un proceso secuencial de ampliación de terrazas agrícolas. Estos cambios, debidos posiblemente a la influencia wari, alteraron de manera radical la trayectoria del desarrollo local, al convertir un área relativamente insignificante en un centro de gran influencia en la región. Con la conquista inca en Cotahuasi, una confederación de asentamientos (de un área de cuatro a siete hectáreas), organizados alrededor de un centro ceremonial en Alca, constituyó una presencia militar poderosa en la región y controlaba un corredor clave que articulaba la sierra con la costa (Cieza de León 1959 [1553]: 198-200; Garcilaso 1963 [1617]: 56-57; Trawick 1994: 77).

C. Collota y Netahaha: ¿un conjunto administrativo?

Collota y Netahaha (Figs. 2, 3) están localizados en la parte norte del río Cotahuasi, aproximadamente a 6 kilómetros del pueblo moderno de Taurisma. Mientras la mayor parte de sitios en la región se encuentran aproximadamente a 1000 metros de altura sobre el río, estos dos se encuentran a casi 50 metros de altura con respecto a la ribera del mismo. Los constructores pudieron haber escogido este lugar para poder controlar el intercambio de bienes que se llevaba a cabo entre los asentamientos localizados en las partes altas y las partes bajas del valle. Estos complejos estaban localizados en una superficie en forma estrecha a manera de embudo geológico, una constricción en una parte empinada del valle. Además, se encuentran al inicio del cañón creado por el río, el cual es tan empinado que más abajo del curso del río debería haber existido un puente para cruzarlo. Los bienes, al ser transportados por el fondo del valle, habrían pasado cerca de estos dos sitios.

Collota (UTM 728,100 mE, 8,320,000 mN) está compuesta por dos sectores con recintos de forma rectangular, discretamente espaciados, con una plataforma ovoide elevada en el medio. El primer recinto, o Sector A, mide 120 por 30 metros a cada lado. El segundo y más pequeño, Sector B, mide 30 por 20 metros. Netahaha (UTM 727,600 mE, 8,319,300 mN) se localiza a 800 metros al oeste de Collota y es otro ejemplo de un recinto rectangular. Tiene 40 por 30 metros y linda con un área de espacio doméstico muy disturbada, que mide aproximadamente 1 hectárea. Los tres recintos en los dos sitios contienen estructuras rectangulares que se definen por presentar patios. Chávez describió por primera vez estos sitios en su tesis (1982: 86-89). Los describe como un conjunto wari y propone un fechado correspondiente al Horizonte Medio 2, basándose en varios fragmentos de cerámica recuperados en superficie, al describir su decoración con pintura

COLLOTA, COTA-8

Proyecto Cotahuasi 1999-2000

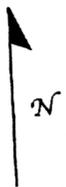
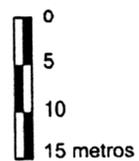
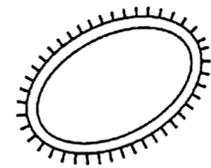
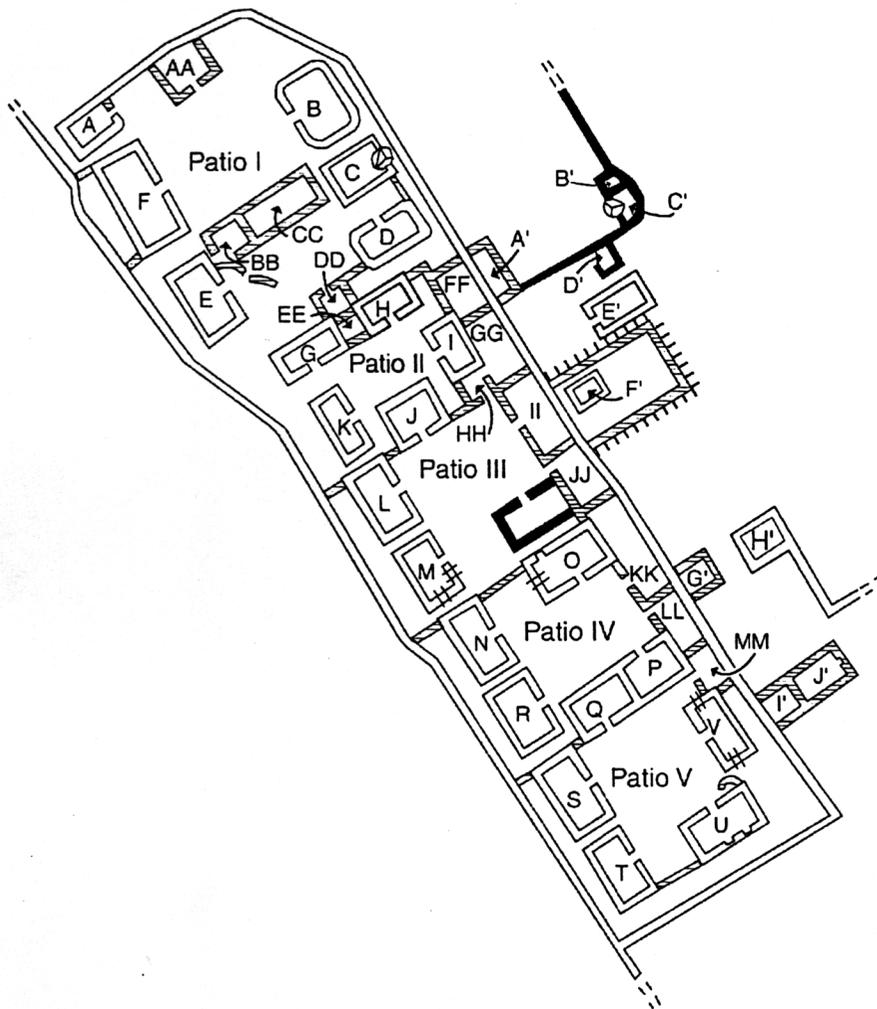
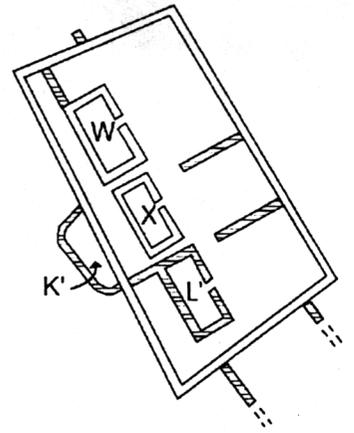
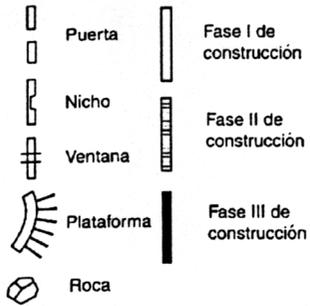


Fig. 2. Plano del sitio de Collota.

NETAHAHA, COTA-45

Proyecto Cotahuasi 1999-2000

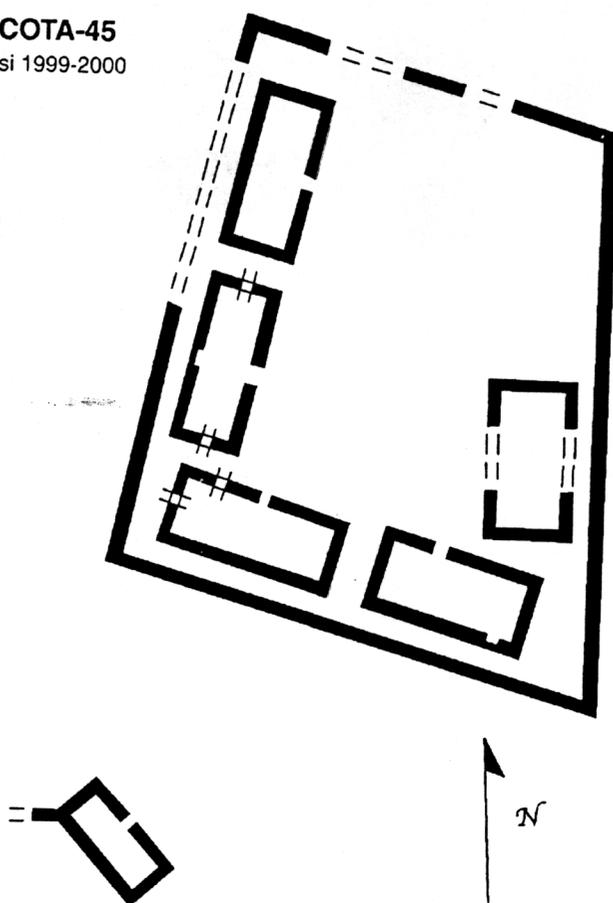
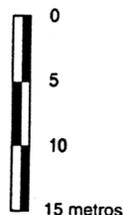
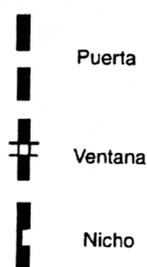


Fig. 3. Plano del sitio de Netahaha.

de color blanco y guinda o morado, los que encontró en Collota. Estos no fueron ilustrados en la tesis. En un inventario publicado de sitios arqueológicos en el valle de Cotahuasi-Ocoña, los define como religiosos y propone un fechado que abarca desde el Horizonte Medio al Horizonte Tardío (Chávez y Salas 1990: 20).

Los autores estudiaron los conjuntos mencionados durante ocho días, en la temporada de campo de 1999-2000. Se elaboraron planos de ambos usando una brújula Brunton y cintas métricas, y también se recolectaron muestras de cerámica de sus superficies. Mientras que especímenes representativos se recogieron en Netahaha, no se encontró cerámica diagnóstica en Collota. Basados en sus investigaciones, los autores sugieren que su función primordial era administrativa y que se los puede fechar en el Horizonte Medio. La reducida muestra de cerámica inca y local tardía encontrada refleja el impacto de un proyecto de irrigación inca poco después de su conquista del valle (Trawick 1994: 80-82).

Para el resto del valle se propone que la construcción de los sitios fue significativamente influenciada por cánones arquitectónicos del imperio Wari. Debido a que partes de los tres recintos permanecen casi completamente intactos, detalles de su construcción y organización interna pueden ser determinados y comparados a ejemplares encontrados en típicos recintos wari. A continuación se describirán los diferentes elementos arquitectónicos encontrados en estos conjuntos, para luego exponer la organización y las fases de construcción de los mismos.

Las paredes de los recintos. Las paredes de los recintos son muros de doble hilada con su respectivo relleno, empleando para su construcción piedras irregulares de 15 a 30 centímetros de largo. Las piedras están unidas con un mortero de barro y ripio. En el caso de Netahaha y Collota, Sector B (Collota B), la pared principal mide de 60 a 70 centímetros de ancho y tiene una altura de 2,8

metros. La pared del recinto de Collota, Sector A (Collota A), mide de 1 a 1,2 metros de ancho y tiene una altura mayor a los 6 metros. Las paredes de este recinto fueron construidas al mismo tiempo y la única entrada preservada encontrada en los tres recintos medía 2 metros de ancho y fue encontrada en la esquina noroeste de Collota A. Netahaha pudo haber tenido una o dos entradas al lado norte, pero sus restos están mal conservados. La pared del recinto es un elemento muy diagnóstico de la arquitectura administrativa wari, siendo frecuente en las descripciones de conjuntos de esta cultura (Spickard 1983; Isbell 1991a: 294; Schreiber 1992: 200).

Las paredes. Estas varían en espesor de una estructura a otra. Se pueden observar muros de 50 y 70 centímetros de ancho, los que forman muros de doble hilada con su respectivo relleno de barro y ripio. Se conforman de piedras irregulares de 15 a 30 centímetros de largo, con un mortero de barro. Las partes conservadas de las paredes miden de 2,5 a 2,7 metros de altura. En muchos de los casos las piedras usadas para construir las paredes son de mampostería simple o ripio. Las únicas excepciones de la mampostería simple son las esquinas de las estructuras con ángulos externos definidos. Estos se crean por bloques de piedras trabajadas o canteadas en bloques de forma cuadrangular, unidas regular y armónicamente para formar un *quoin*. Las paredes están normalmente alineadas en ángulos rectos con relación al suelo actual, pero de manera ocasional están algo inclinadas hacia el interior, mientras que el muro termina rematado en forma trapezoidal en su parte superior. Paredes con dos caras compuestas de ambos lados y compuestas de piedras canteadas o quebradas, y unidas con mortero de barro, comprenden el estilo general de mampostería encontrado en todos los sitios wari (Schreiber 1992: 200). El trato de los ángulos exteriores de las esquinas en Collota parece haber sido por medio de una técnica llamada *finger bonding*, la cual fue usada en algunas esquinas en Viracochapampa (Topic 1991: 151).

Las puertas. Miden de 60 a 80 centímetros de ancho y tienen una altura de 1,8 a 2,5 metros. Los accesos se colocan, por lo general, en los muros largos de la estructura. No se encontraron dinteles *in situ*; sin embargo, varios bloques de forma rectangular se hallaron fuera de contexto y pudieron haber servido de dinteles. También es posible que se haya empleado maderos como dinteles.

— Dos diferentes métodos de construcción de puertas fueron identificados (Fig. 4). Ambos tipos se conforman de un umbral en una sola pieza con piedras cuadradas y rectangulares, las cuales fueron trabajadas ligeramente. En el primer ejemplo se colocaron dos postes de 80 centímetros a 1 metro de altura en la base de las puertas. El segundo ejemplo no tiene postes y la puerta parece ser más pequeña; una franja de mampostería de ripio separa la entrada del techo. Aunque la mayoría de las entradas son rectas, casi el 20% de ellas estaban construidas en forma trapezoidal. Por otro lado, la construcción de entradas wari permanece sin recibir suficiente atención, aunque diversas fotos e ilustraciones publicadas sugieren que, aunque los umbrales se usaban con frecuencia, era menor el empleo de jambas y dinteles (Isbell 1977: 17; Anders 1991: 178-179; Schreiber 1992: 189; McEwan 1996: 181). La única notable excepción a esta costumbre se encuentra en Honcopampa, donde se pueden encontrar jambas y dinteles de piedra megalíticos (Isbell 1991b: 31).

Los nichos. Se encuentran en el interior de las estructuras rectangulares (Fig. 4). La ubicación de los nichos varía: a veces un nicho en la parte central o a un costado de la pared, a veces dos nichos en una pared. Por lo general, son pequeños, variando en tamaño entre 15 a 20 centímetros de ancho, de 20 a 30 centímetros de largo y de 15 a 20 centímetros de profundidad. Se encuentran normalmente a una altura de 1,8 a 1,9 metros del suelo actual, variando en forma desde cuadrangulares a rectangulares, similares a trapezoidales y son, usualmente, enmarcados por cuatro bloques o piedras sin trabajar. Un 12,5% de los edificios en los dos sitios contienen por lo menos un nicho. No se encontraron nichos en Collota B. Este rasgo arquitectónico se puede encontrar en numerosos sitios pequeños y en la mayoría de centros wari (McEwan 1987: 47; Topic 1991: 145; Schreiber 1992: 188).

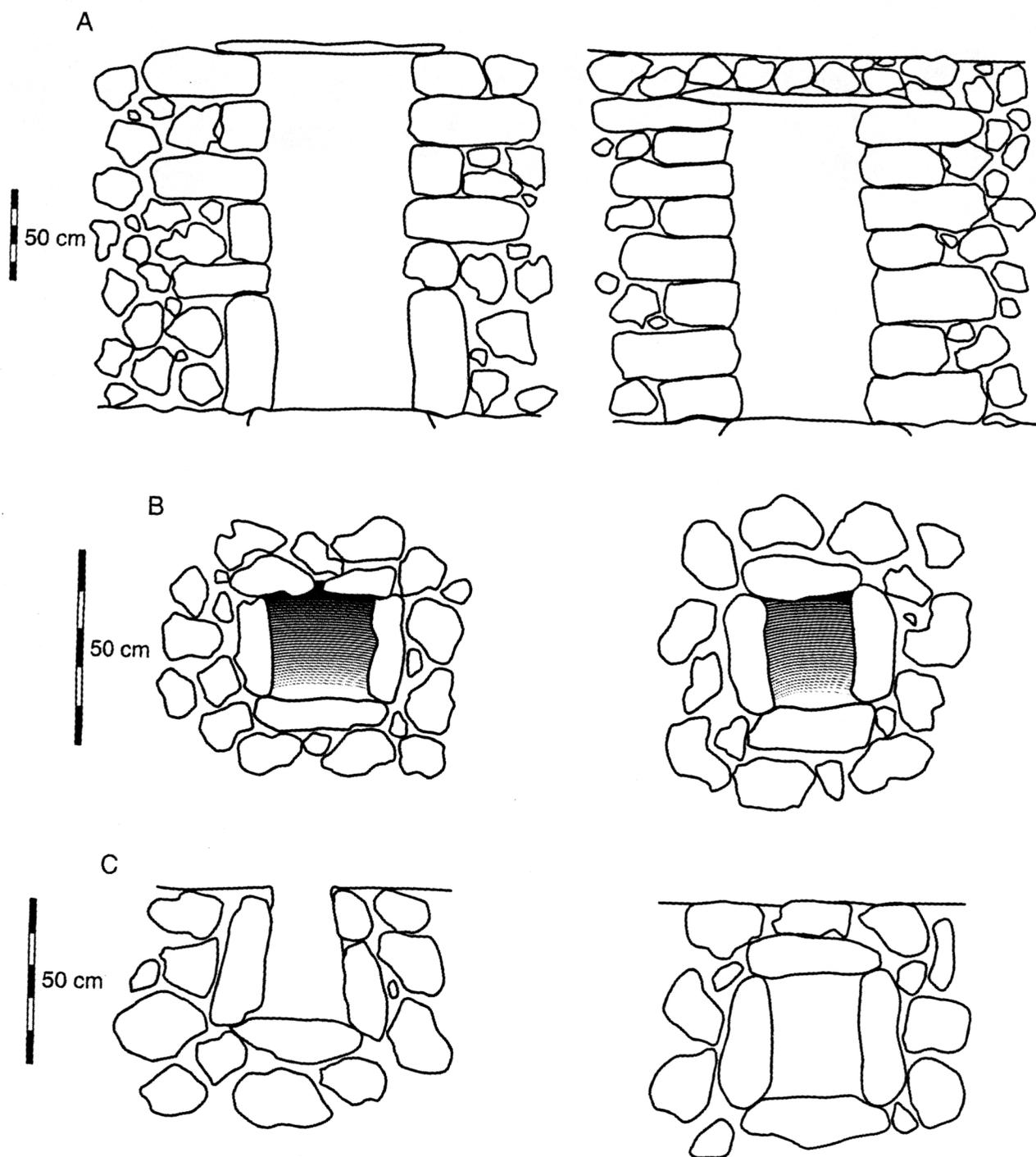


Fig. 4. Dibujos idealizados de: a) puertas, b) nichos y c) ventanas (la escala es aproximada).

Los nichos wari varían mucho en tamaño, forma (cuadrangulares, rectangulares, o trapezoidales), y en agrupación.

Las ventanas. Normalmente se ubican en los muros cortos de las estructuras y cerca al remate del muro o cerca del techo de las mismas; también a uno o ambos lados de las puertas (Fig. 4). Miden 25 centímetros de largo y de 35 a 40 centímetros de alto. De modo ocasional, pueden llevar un dintel sin adornar o dos hiladas de piedras con mampostería ordinaria en la parte más alta. Las ventanas están enmarcadas por bloques rectangulares sin adornar. Sólo el 10,4% de los edificios contienen ventanas. Por el contrario, en el caso de Collota B, no hay ventanas. Se las encuentra en sitios bien conservados, como es el caso de Jargampata, Pikillacta y Viracochapampa. En los dos primeros

complejos las ventanas son de forma y construcción similar a las de las ventanas dinteladas encontradas en Collota (McEwan 1991: 114; Isbell 1977: 21).

Estuco y pintura en las paredes. En tres estructuras del Sector A de Collota existe evidencia de la aplicación de pintura y estuco de barro. En partes de una pared exterior y dos paredes interiores parece haberse aplicado pintura de color rojo sobre una capa de barro seleccionado y templado con restos de paja. Se reconoció una capa de 4 a 5 milímetros, la que está mezclada con barro y paja más exterior, para colocarse inicialmente una capa de 5 a 6 milímetros de barro seleccionado, la cual ha servido como base. Este tipo de acabado se aprecia con cierto grado de dificultad en Collota A y Collota B, que tienen en su contenido barro con agregados de gravilla fina. Se observa estuco y pintura conservados sólo en estas tres áreas. Sin embargo, debido a que las paredes han sido expuestas a la intemperización por más de 1000 años, es posible que la pintura y el estuco aplicados a otras estructuras se hayan erosionado. Tanto en el sitio de Wari, como en sus centros periféricos, se les aplicó a la mayoría de los cuartos una capa selecta de barro que, usualmente, era cubierta por una capa de yeso blanco (Topic 1991: 152; McEwan 1991: 113; Isbell. 1991b: 38; Schreiber 1992: 179). Aunque se describe una capa de barro con yeso color blanco como elemento diagnóstico de la arquitectura de paredes wari (Isbell 1991a: 295), el uso de pintura en las paredes también era común (Spickard 1983: 140).

Cobertura o techo. Muchas de las paredes encontradas mantienen su altura completa. Detalles arquitectónicos, como una franja de mampostería nivelada y un marco de ventana, demuestran que todas las paredes terminan planas. No existen bordes o rasgos arquitectónicos que indiquen en mayores detalles como se construyeron los techos. Basado en la evidencia de construcción de techos wari encontrada en otros edificios similares (Nash, Williams y Lynn 1998, pero *Cf.* Isbell 1991a: 298), el techo probablemente era de cuatro aguas. Sólo se tiene un escaso ejemplo de muro corto con hastial de una estructura adosada al muro de Collota A, que muestra de manera clara un techo a dos aguas, que, de modo evidente, podría corresponder a la parte tardía del Horizonte Medio en el sitio.

Organización interna. Ambos conjuntos están organizados en recintos rectangulares, con una ocasional estructura adosada a la pared del recinto. Los recintos fueron construidos sólo con una o dos puertas, y dentro de cada uno hay una fase primaria de construcción, en la cual se construyeron estructuras rectangulares alrededor de plazas centrales. Los edificios son de 5 a 7 metros de ancho, 7 a 12 metros de largo y contienen una puerta en una de las paredes más largas, las que se abren hacia un patio. El acceso a los recintos es directo: se puede pasar del perímetro del recinto o caminar sin obstrucciones a través de las estructuras unidas. El movimiento libre, sin embargo, era ocasionalmente limitado; por ejemplo, los edificios Q y P del Sector A de Collota, están unidos. En este primer episodio de construcción se encontraron cinco patios en Collota A, uno en Collota B y uno en Netahaha.

Una segunda fase de construcción ocurre sólo en Collota A y B. En ella se clausuraron corredores y se construyeron nuevos edificios. Paredes, construidas al nivel del techo, encierran muchos de los corredores entre los edificios, y entre los mismos edificios. Trabajadores añadieron nuevas construcciones dentro de los recintos y fuera de ellos. De este modo, las estructuras unidas BB y CC, construidas en el Sector A, dividen el patio en dos partes. En otro ejemplo, una serie de galerías, de FF a MM, reemplazan el corredor que se unía a través del interior en el lado noreste de la pared del recinto. En el Sector B se añadió una pared, la cual bloquea el corredor entre el Sector A y la pared del recinto. La construcción fuera del recinto está, por lo general, mal conservada, excepto por la plataforma levantada en el Sector A, que forma un cerro trunco, en el cual en su parte superior se realizó la construcción de una estructura rectangular pequeña (F). La tercera fase de construcción se encuentra, más bien, en Collota A. Esta fase consiste de la construcción de una

estructura adicional en el interior (N) y una pared baja con estructuras asociadas, creando los ambientes B', C' y D'.

Las relaciones con la arquitectura wari. Diseños de arquitectura wari han recibido la atención de muchos investigadores (Schreiber 1978; Spickard 1983; Isbell 1991a). Estos especialistas afirman que los sitios wari eran construidos basándose en reglas arquitectónicas rígidas, las que incluyen: a) una pared que describe un recinto principal de forma rectangular, b) acceso limitado, normalmente con una o dos entradas, c) el interior se dividía en patios, cada uno de estos compuestos, por lo general, de una plazuela abierta, con corredores por lo menos en dos de sus lados, d) acceso muy restringido a través de la estructura y entre sus cámaras, e) una secuencia de construcción de paredes con orden de jerarquía rígido dentro del sitio. Cada centro wari, sin embargo, suele tener sus aspectos peculiares (Isbell 1991a: 295) y algunos investigadores sugieren que la construcción de estos complejos fue influenciada por tradiciones de construcción locales (Topic 1991: 162; Isbell 1991b: 35).

La primera fase de construcción en Collota y Netahaha resultó en la creación de sitios con poca relación a los cánones de centros administrativos wari. Ellos consistían de recintos de forma rectangular con acceso limitado, los cuales estaban organizados en cuartos y tenían acceso a un patio central. Se copiaron detalles arquitectónicos, tales como la construcción de paredes y ventanas, pero, al mismo tiempo, se omitieron detalles importantes de los cánones. En vez de construir galerías rodeando un patio central, se reemplazaron por estructuras rectangulares independientes. El movimiento a través de los recintos es, normalmente, una tarea difícil en construcciones wari, pero con este modelo era a la vez libre y fácil. La segunda fase de construcción sirvió para crear una organización arquitectónica más similar a las normas de construcción imperiales. Los patios se convirtieron en unidades más independientes cuando el acceso entre ellos fue restringido. Los espacios entre los edificios fueron clausurados y se construyeron edificios nuevos para llenar los vacíos que resultaron necesarios en la fase original de construcción. El movimiento a través de estas unidades era mínimo; en el caso de Collota A, fue eliminado.

Aun con las modificaciones en Collota, la arquitectura de los recintos en Cotahuasi difiere bastante de las demás reglas imperiales que en otros centros. Aunque muchas de las características de los recintos son iguales a los encontrados en otros conjuntos wari, la organización y el método de construcción de los sitios en Cotahuasi es, obviamente, muy diferente. Estas diferencias no son sólo un estilo local añadido a un centro imperial wari; antes bien, Collota y Netahaha son producto de la creciente influencia wari sobre un grupo de elites locales.

D. Cerámica wari y wari derivado en Cotahuasi

La extensión de la influencia wari a través del Perú fue demarcada, también, por la dispersión de su cerámica. La base para conocer la de este estilo fue la elaboración de una secuencia cronológica de Wari, que se originó con Bennett (1953), Lumbreras (1960), y Menzel (1964, 1968). Aunque varios investigadores han contribuido sustancialmente al conocimiento de cerámica wari (Knobloch 1983; Benavides 1984; Brewster-Wray 1990; Cook 1994; Glowacki 1996), la matriz básica para conocer los diversos estilos de cerámica wari permanece inalterable, desde la propuesta y desarrollo de los trabajos de estos autores. El Horizonte Medio está dividido en cuatro fases (1-4), cuyas dos primeras se han dividido en dos épocas (1A, 1B y 2A, 2B) (Menzel 1964: 3). La expansión del imperio, se cree, ocurrió durante el Horizonte Medio 1B y el colapso del imperio durante el Horizonte Medio 3.

Chakipampa y Ocros

De los cinco estilos de cerámica del Horizonte Medio 1, descritos por Menzel, dos estilos se refieren al presente escrito. Chakipampa y Ocros se desarrollaron independientemente de tradiciones

locales en el área de Ayacucho (Glowacki 1996: 156). Los estilos persisten hasta el final del Horizonte Medio 1 y son divididos entre las fases A y B. Ambos demuestran fuerte influencia de cerámica nasca en lo que se refiere a los detalles de la superficie, forma de las vasijas y los colores aplicados. Elementos estilísticos se originan de una mezcla de Nasca, Tiwanaku y temas locales. Menzel (1964: 66-67) sugiere que los temas míticos ilustrados en la cerámica del Horizonte Medio 1 reflejan la incorporación de aspectos básicos de la religión tiwanaku. Chakipampa y Ocros, por su parte, sólo adoptaron elementos restringidos de estos temas religiosos. Los estilos se suelen encontrar en contextos domésticos y son, por lo general, interpretados como estilos seculares (Glowacki 1996: 137). Ambos estilos se originaron con la expansión inicial del imperio en Ayacucho y se encuentran en diversos sitios a través del Perú (Glowacki 1996: 154-155).

Los estilos de Chakipampa y Ocros son estilos de cerámica intrusos de la sierra y ejercieron gran influencia sobre el Horizonte Medio 1B. En la mayoría de los casos, ollas encontradas de estos estilos reflejan poca sinergia con las tradiciones locales de las áreas en las cuales se encontraron. Imitaciones locales de estilos imperiales y cerámica local de influencia wari ocurrieron también, en grados diversos, a través del interior del imperio (Menzel 1964: 68). Las tradiciones cerámicas de Ayacucho parecen haber sido seguidas más estrictamente en aquellas regiones donde el imperio Wari estableció control directo a través de la imposición de centros administrativos (para ejemplos, Cf. Schreiber 1992: 252; Glowacki 1996: 148). Variaciones locales en la cerámica encontrada en estas regiones de control directo existen, pero son mínimas.

En el valle de Cotahuasi se encontraron sólo nueve fragmentos de cerámica wari, los cuales pueden ser colocados, de modo provisional, en el Horizonte Medio 1: Cinco son imitaciones locales, cuatro consisten en imitaciones del estilo Chakipampa y un fragmento muestra influencia ocros (Fig. 5). En la muestra se percibe influencia wari, pero su estilo no puede ser clasificado fácilmente; parece ser más ecléctica, ya que mezcla estilos wari con tradiciones locales. Uno de éstos, un cuenco cerrado, tiene una forma que recuerda a estilos nasca, pero con diseños parecidos a ejemplos descritos por Uhle en Pachacamac (1903) (Fig. 5, fragmento A). Los fragmentos de cerámica fueron encontrados en contextos domésticos y funerarios. De los dos sitios que contienen recintos, los autores encontraron un fragmento del Horizonte Medio 1 sólo en Netahaha (Fig. 6, fragmento A).

Viñaque

Es el estilo representativo del imperio Wari durante la segunda época del Horizonte Medio (Menzel 1964: 36) y deriva de Robles Moqo, Chakipampa y con características nasca tardío. Como Chakipampa y Ocros, Viñaque es encontrado con frecuencia en deshechos domésticos. A diferencia de estos estilos, los temas religiosos, aunque a veces abreviados y aplicados fuera de contexto, se encuentran con frecuencia en las vasijas. Menzel (1964: 69) interpretó esta tendencia como una popularización de la religión wari. Otros dos estilos locales, Atarco, del valle de Nasca, y Pachacamac, en la costa central, fueron influenciados en gran parte por el estilo Viñaque. Aunque no se han identificado estilos regionales de los valles serranos del sur, algunos autores e investigadores sugieren que existen uno o más de estos estilos (Glowacki 1996: 187).

En el valle de Cotahuasi se recogieron 57 fragmentos de cerámica identificados como Viñaque. Contrariamente a las imitaciones de la cerámica wari del Horizonte Medio 1A, estos fragmentos son similares en estilo a los encontrados en otras regiones de los Andes. 154 fragmentos fueron identificados como un estilo Horizonte Medio local del valle. Este estilo de influencia wari probablemente es del mismo periodo, pero, desafortunadamente, no hubo ejemplos de este estilo en un contexto seguro durante las investigaciones de los autores. De los 27 fragmentos de cerámica diagnóstica encontrados en Netahaha, 17 corresponden al estilo local del Horizonte Medio, cuatro eran del estilo Viñaque y un fragmento era del estilo Qoscopa (Horizonte Medio 3) (Fig. 6). Aunque

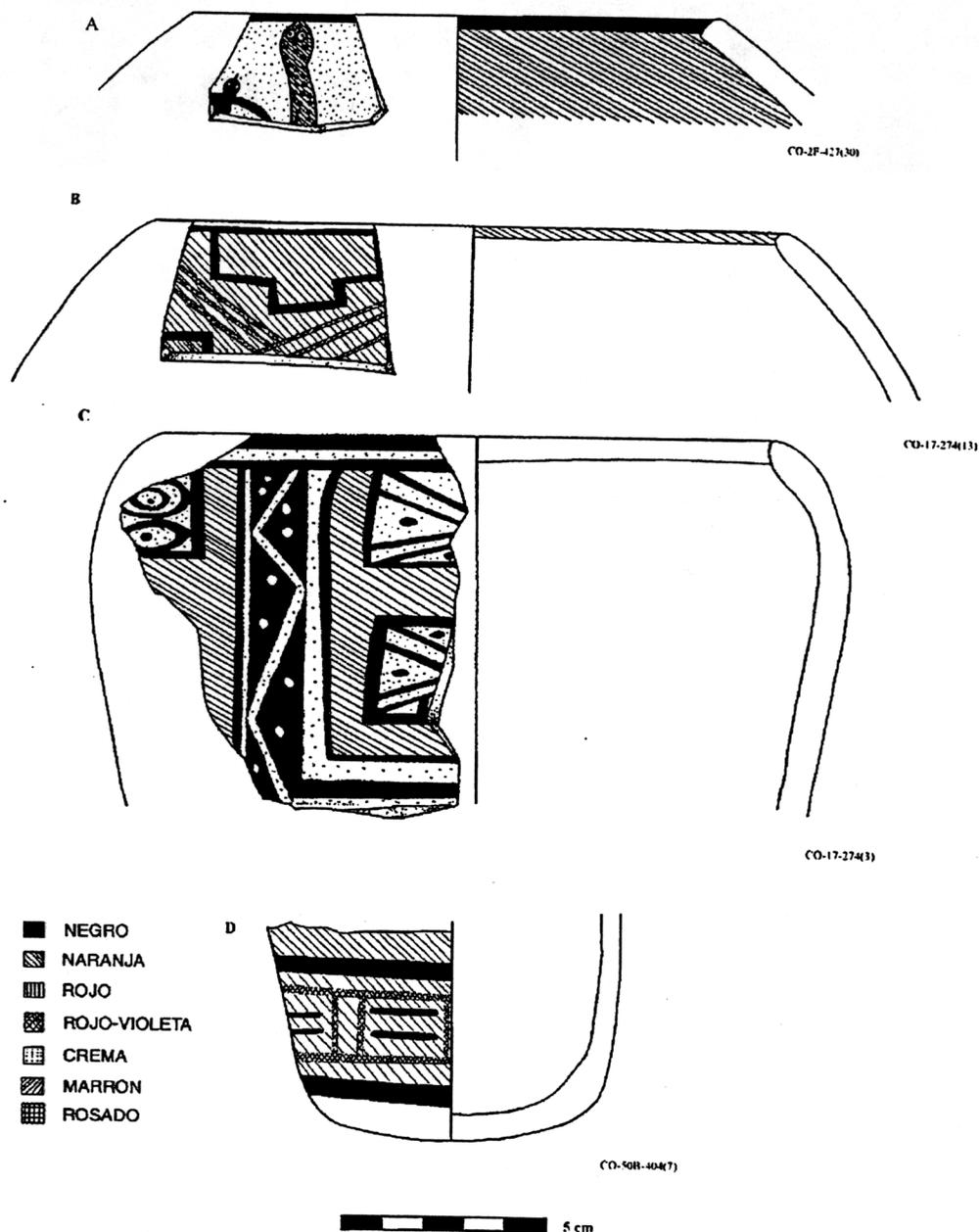


Fig. 5. Cerámica del Horizonte Medio 1B de Cotahuasi. a. Chakipampa local (?); b. Chakipampa local; c. Chakipampa local; d. Ocros local.

no se encontró cerámica diagnóstica durante la investigación de los autores en Collota, se tiene un ejemplo publicado por Linares Málaga (1990: 473) (Fig. 7).

Comentarios y observaciones

La evidencia cerámica sugiere que la influencia wari sobre la región empezó durante el Horizonte Medio 1B. El grado mínimo de esta influencia está sugerido no sólo por la carencia de muestras de fragmentos de cerámica wari del Horizonte Medio 1B, sino también por el significado de las muestras encontradas. Estas son, obviamente, sólo imitaciones ligeras de estilos imperiales. Durante el Horizonte Medio 2 esta influencia se incrementó y aparecieron verdaderas muestras de cerámica viñaque. Las muestras de cerámica locales de influencia wari no se lograron encontrar en

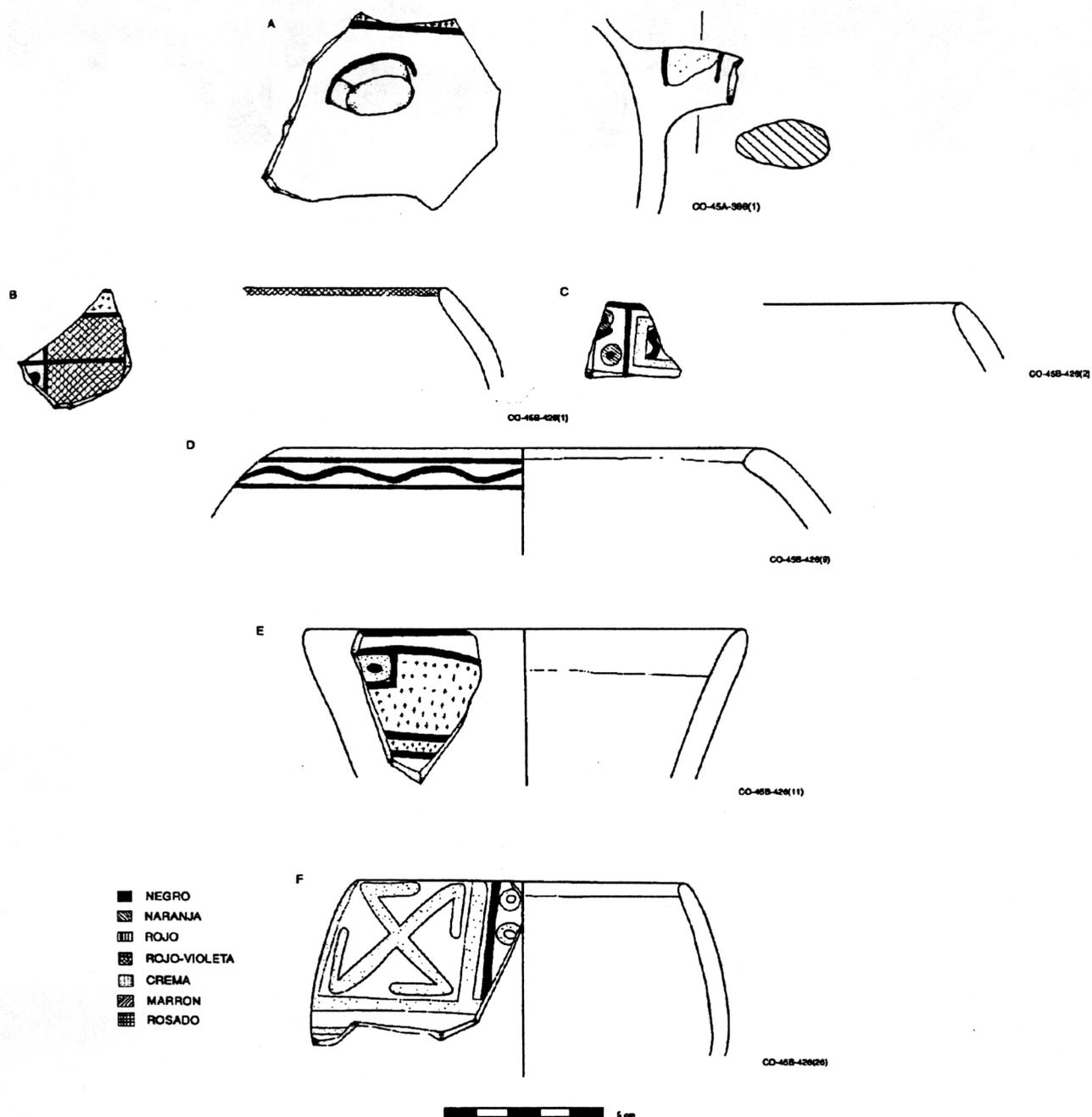


Fig. 6. Cerámica del Horizonte Medio de Netahaha. a. Wari local (Horizonte Medio 1); b. Viñaque; c. Wari local; d. Wari local; e. Viñaque; f. Wari local.

Collota, pero en Netahaha se recuperaron muestras fuera del área levantada. Probablemente es también durante Horizonte Medio 2 que fueron construidos los recintos de Cotahuasi, modificándose de modo posterior.

E. Conclusiones

La evidencia cerámica y arquitectónica sugiere que Collota y Netahaha no eran instalaciones construidas por el imperio Wari como parte de un sistema de control jerárquico directo. El imperio Wari, sin embargo, logró ejercer un control substancial sobre la región durante el Horizonte Medio. Cambios significativos en el asentamiento del valle y subsistencia ocurrieron en

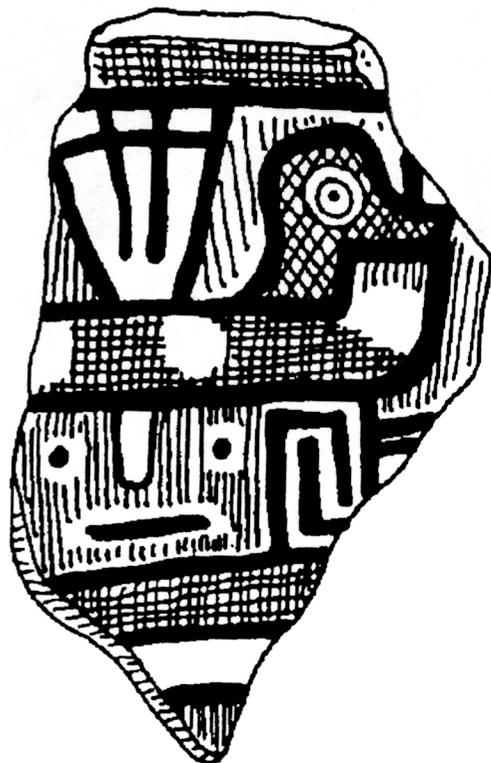


Fig. 7. Cerámica wari de Collota, dibujado por Linares Málaga (sin clave de colores).

este periodo, y son, obviamente, una divergencia del desarrollo local; las elites locales, bajo la creciente influencia del imperio, originaron estos cambios. Collota y Netahaha eran centros administrativos locales construidos por estas elites, los cuales emularon, si no por coerción, al imperio Wari para organizar la producción de la región.

Esta hipótesis puede ayudar a explicar el tipo de influencia wari en otras dos áreas de la sierra de Arequipa. En los valles de Chuquibamba y Colca, investigaciones de campo limitadas sugieren que cambios significativos ocurrieron durante el Horizonte Medio. La población, la complejidad social y las terrazas agrícolas parecen incrementarse durante este periodo (Sciento 1989; De la Vera Cruz 1987, 1988; Cardona 1993; Brooks 1998); al mismo tiempo, se establecieron dos sitios: Número 8 en Chuquibamba (Sciento 1989: 206) y Acachiwa en Colca (De la Vera Cruz 1987: 97-98). Estos muestran aspectos de asentamientos con planificación wari, pero divergen significativamente de los cánones. Aunque algunos investigadores clasificaron a estos complejos como posibles sitios wari, los autores creen que éstos pueden ser interpretados como construcciones de elites locales bajo la influencia imperial, de manera semejante a lo que ocurrió en el valle de Cotahuasi.

Mientras el imperio crecía, Wari extendía su mosaico de control a través de los Andes. Como Schreiber ha notado (1992), en algunas áreas se estableció un control directo y en otras uno indirecto. En el caso de Cotahuasi y en otros valles, las elites locales mantuvieron control político mientras se ejercía influencia imperial creciente. Estas elites podían elevar su situación y habilidad de gobernar por tener relaciones con el imperio, el cual, a la vez, se beneficiaba al usar a estas elites locales para extraer recursos deseados del valle a un precio mucho más cómodo que el de la administración directa. La implementación de esta estrategia dio origen a la construcción de centros administrativos locales, los cuales mezclaban tradiciones arquitectónicas regionales con cánones de construcción imperial. Debido a que las características básicas de la arquitectura administrativa wari se encuentran en estos centros locales, se debe tener cuidado al distinguir entre centros verdaderos e imitaciones locales. Excavaciones futuras en Collota, Netahaha y en otros centros locales de influencia wari deben proveer de una mayor visión dentro del tipo de relación entre estas elites y el imperio. Al lograr esto, se podrá empezar a entender la variación interna en la política económica wari.

REFERENCIAS

- Anders, M.B.**
1991 Structure and Function at the Planned Site of Azangaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized Secular State, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 165-198, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Benavides, M.**
1984 *Carácter del Estado Wari*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Bennett, W. C.**
1953 Excavations at Wari, Ayacucho, Peru, *Yale University Publications in Anthropology* 49, New Haven.
- Brewster-Wray, C. C.**
1990 Moraduchayúq: An Administrative Compound at the Site of Huari, Peru, tesis de doctorado inédita, State University of New York at Binghamton, University Microfilms, Ann Arbor.
- Brooks, S. O.**
1998 Prehistoric Agricultural Terraces in the Rio Japo Basin, Colca Valley, Peru, tesis de doctorado inédita, University of Wisconsin, Wisconsin.
- Brooks, S., M. D. Glascock y M. Giesso**
1997 Source of Volcanic Glass for Ancient Andean Tools, *Science* 386, 449-450, Washington D. C.
- Burger, R. L. y F. Asaro**
1977 *Trace Element Analysis of Obsidian Artifacts from the Andes*, Department of Anthropology, University of California at Berkeley.
- Burger, R. L., F. Asaro, P. Trawick y F. Stross**
1998 The Alca Obsidian Source: The Origin of Raw Material for Cusco Type Obsidian Artifacts, *Andean Past* 5, 185-202, Ithaca.
- Cardona, A.**
1993 Características geográficas del patrón de asentamiento para el valle de Chuquibamba, Arequipa, durante el periodo comprendido entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Histórico-Arqueológicas, Programa Profesional de Arqueología, Universidad Católica Santa María, Arequipa.
- Canchaya, A., A. Aranda y T. Guevara**
1995 *Mapa metalogénico del Perú*, INGEMMET, Lima.
- Chávez, J.**
1982 Evidencias arqueológicas en la cuenca del río Cotahuasi-Ocoña, tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- Chávez, J. y R. Salas**
1990 Catastro arqueológico de la cuenca del río Ocoña, *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (18/19), 15-20, Lima.
- Cieza de León, P.**
1959 *The Incas* [traducción de H. de Onis], University of Oklahoma Press, Norman.
[1553]
- Cook, A. G.**
1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Garcilaso de la Vega, I.**
1963 Los comentarios reales de los incas, en: P. C. Sáenz de Santa María (ed.), *Obras completas del Inca* [1617] Garcilaso de la Vega, *Biblioteca de Autores Españoles*, Vols. 133-135, Madrid.
- Glowacki, M.**
1996 The Wari Occupation of the Southern Highlands of Peru: A Ceramic Perspective from the Site of Pikillacta, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, Brandeis University, Waltham.

Hastorf, C.

- 1993 *Agriculture and the Onset of Political Inequality before the Inca*, Cambridge University Press, New York.

Instituto Geológico Minero y Metalúrgico (INGEMMET)

- 1995 *Geología del Perú*, INGEMMET, Lima.

Isbell, W. H.

- 1977 The Rural Foundation for Urbanism: Economic and Stylistic Interaction between Rural and Urban Communities in Eight-century Peru, *Illinois Studies in Anthropology* 10, University of Illinois Press, Urbana.
- 1991a Conclusion: Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 293-316, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1991b Honcopampa: Monumental Ruins in Peru's North Highlands, *Expedition* 33 (3), 27-36, Philadelphia.

Isbell, W. H. y G. F. McEwan

- 1991 A History of Huari Studies and Introduction to Current Interpretations, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 1-18, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Isbell, W. H. y K. J. Schreiber

- 1978 Was Huari a State?, *American Antiquity* 43 (3), 372-389, Washington, D.C.

Knobloch, P. J.

- 1983 A Study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1, tesis de doctorado inédita, State University of New York at Binghamton, University Microfilms, Ann Arbor.

Linares Málaga, E.

- 1990 *Prehistoria de Arequipa*, CONCYTEC-UNSA, Arequipa.

Llano Zapata, J.

- 1904 *Memorias histórico-físico-apologéticas de la América meridional*, Imprenta de San Pedro, Lima.

Lumbreras, L. G.

- 1960 La cultura de Wari, Ayacucho, *Etnología y Arqueología* 1 (1), 130-227, Lima.
- 1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru* [traducción de B. J. Meggers], Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

McEwan, G. F.

- 1987 The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru: The Impact of the Wari Occupation of Pikillacta in the Lucre Basin, *BAR International Series* 372, Oxford.
- 1991 Investigations at the Pikillacta Site: A Provincial Huari Center in the Valley of Cuzco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 93-120, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1996 Archaeological Investigations at Pikillacta, a Wari Site in Peru, *Journal of Field Archaeology* 23 (2), 169-186, Boston.
- 1998 The Function of Niched Halls in Wari Architecture, *Latin American Antiquity* 9 (1), 68-86, Washington, D.C.

Menzel, D.

- 1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Nawpa Pacha* 2, 1-106, Berkeley.
- 1968 New Data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2A, *Nawpa Pacha* 6, 47-114, Berkeley.

- Nash, D., P. R. Williams y M. Lynn**
1998 Wari Construction Technology at Cerro Baul, ponencia presentada en el 63th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Seattle.
- Pérez, V.**
1997 El cañón de Cotahuasi es el más profundo del mundo, *Solimana*, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- Sandweiss, D. H., H. McInnis, R. L. Burger, A. Cano, B. Ojeda, R. Paredes, M. C. Sandweiss y M. D. Glascock**
1998 Quebrada Jaguay: Early South American Maritime Adaptations, *Science* 281, 1830-1832.
- Schreiber, K. J.**
1978 Planned Architecture of Middle Horizon Peru: Implications for Social and Political Organization, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.
- 1992** Wari Imperialism in Middle Horizon Peru, *Anthropological Papers* 87, University of Michigan, Ann Arbor.
- Sciencio, M.**
1989 Inca and Wari Mastery of Chuquibamba, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of California at Santa Barbara.
- Spickard, L.**
1983 The Development of the Huari Administrative System, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past: Papers of the First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, 136-160, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.
- Topic, J. R.**
1991 Huari and Huamachucho, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 141-164, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Trawick, P.**
1994 The Struggle for Water in the Andes: A Study of Technological Change and Social Decline in the Cotahuasi Valley of Peru, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.
- Uhle, M.**
1903 *Pachacamac: Report of the William Pepper; M. D., LL. D., Peruvian Expedition of 1896*, Department of Archaeology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Vera Cruz, P. de la**
1987 Cambio en los patrones de asentamiento y el uso y abandono de los andenes en Cabanaconde, valle del Colca, Peru, en: W. Denevan, K. Mathewson, y G. Knapp (eds.), *Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, *BAR International Series* 359 (1), 89-128, Oxford.
- 1988** Estudio arqueológico en el valle de Cabanaconde, Arequipa, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Histórico-Arqueológicas, Programa Profesional de Arqueología, Universidad Católica Santa María, Arequipa.